

**CONSIDERACIONES ACERCA DE LA UNIDAD GEOGRAFICA
Y ETNICA DE LOS VALLES CALCHAQUIES**
(Provincias de Salta, Tucumán y Catamarca - Rep. Argentina)

Eduardo E. Berberian*
Juana Martín de Zurita**

Esta comunicación tiene como finalidad aportar algunos elementos que contribuyan a fundamentar nuestra hipótesis, en el sentido de que al momento de la conquista hispánica, los actuales valles Calchaquí y Yocavil o Santamaría constituyeron una unidad tanto desde el punto de vista geográfico como cultural y por ello pueden ser identificados en conjunto como Valles Calchaquíes.

El actual valle Calchaquí está situado al oeste de la provincia de Salta

-
- * Profesor Titular de Prehistoria y Arqueología U.N.Cba. - Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
 - ** Jefe de Trabajos Prácticos de Prehistoria y Arqueología U.N.Cba. - Becaria de Formación Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

(Dptos. Cafayate, San Carlos, Molinos, Cachi) y al pie de los nevados cordilleros. Corre de Norte a Sud en una longitud de 200 Km. y a una altura de 1.500 a 3.500 m. sobre el nivel del mar.

El accidente orográfico del poniente lo constituye el borde puneño que representa la frontera entre el altiplano y la zona de valles y quebradas. Por el Este el cordón oriental lo separa del valle de Lerma.

El valle está recorrido por el río Calchaquí que tiene sus nacientes en el nevado de Acay y recibe por la derecha el río Luracatao y aguas abajo el río Tiopampa. Su principal afluente de izquierda es el río Amblayo.

Al Sur del Valle Calchaquí se encuentra el valle de Santa María al que en algunas crónicas se lo identifica como valle Yocavil. Según Lafone Quevedo (1898) éste es el antiguo nombre que se le daba al valle y a los indios de Santa María. La denominación actual comienza a utilizarse a partir de la instalación de la Misión Jesuítica a mediados del siglo XVII.

El valle de Santa María está delimitado al Oeste por la Sierra del Cajón o de Quilmes y al oriente por la Sierra del Aconquija y las Cumbres Calchaquíes. El valle tiene una longitud de 100 Km. aproximadamente entre la confluencia de los ríos Santa María y San Carlos (Salta) y el pueblo de Punta de Balasto (Catamarca).

El río Santa María tiene sus nacientes en el alto valle del Cajón, rodea por el Sur a la sierra de Quilmes y penetra en el valle en Punta de Balasto. Corre en este ámbito con dirección Sur-Norte y recibe el aporte de pequeños ríos que descienden de la Sierras de Quilmes y del Aconquija. Al Sur de Angastaco, el río Santa María y el Calchaquí se unen y forman el río Guachipas que corta profundamente la quebrada de las Conchas. En las

Juntas de Cabra Corral se suma al Arias y a partir de esta confluencia el río se denomina Pasaje o Juramento que luego será Salado y frente a Santa Fe alcanza al Paraná, el cual a su vez, llevará sus aguas al Océano Atlántico.

Delimitados y caracterizados muy sucintamente ambos valles podemos ahora establecer sumariamente aquellos aspectos similares que los vinculan. Ambos integran una unidad geomorfológica, ya que constituyen valles de hundimiento y sedimentación limitados por cordones montañosos.

Según Frenguelli, **integran desde el punto de vista geomorfológico, un conjunto que podemos considerar intermedio entre el ambiente puneño y las montañas de plegamiento, o mejor, una entidad mixta, por la concurrencia de las formas fundamentales de ambos paisajes (Frenguelli, J., 1946:55).**

Las moles grandiosas contrastan con la carga sedimentaria plegada en sus quebradas y el fondo de los valles con sus arenales que a veces forman singulares dunas y se extienden cubriendo grandes zonas con la ayuda del viento.

Poseen también ambos valles unidad hidrográfica definida por los ríos Santa María y Calchaquí y sus respectivas redes de afluentes.

Existe además en estos valles una cierta unidad climática —salvo leves variaciones locales— ya que se encuentran bajo la influencia de un clima semiárido con escasas precipitaciones en verano y vientos preponderantemente secos del Sur y Norte que corren en invierno.

En estas zonas, la sequedad producida por la disposición Norte-Sur que presentan las sierras antepuestas a los valles que detienen los vientos húmedos procedentes del Atlántico, se ve acrecentada por el viento Zonda,

capaz de elevar en varios grados la temperatura del lugar donde llega.

Para dar sólo un ejemplo en cuanto a la comunidad de caracteres que le son propios a estos valles, citamos algunos datos sobre el régimen pluviométrico en Santa María (Catamarca) y Cachi (Salta). Se advierte que el promedio anual de lluvias en 25 años en Santa María y 10 años en Cachi señalan 153 mm. y 173,4 mm. respectivamente, cantidades que no difieren sustancialmente.

Como consecuencia de todo lo anterior, la vida vegetal y animal tienen representativos cuyas cualidades esenciales son la adaptación a las escasas posibilidades de subsistencia.

Solamente en las zonas bajas, donde es posible el riego por la proximidad de los ríos, los suelos formados por material de acarreo, alcanzan gran fertilidad que los hacen propicios a los más ricos cultivos y se encuentran en ellos excelentes pastos para aprovechamiento del ganado.

En este medio, la instalación humana asume particularidades locales resultante de las condiciones físicas ambientales. Incide especialmente la cerrada topografía del suelo que forma oasis propicios para el asentamiento. Estos lugares fueron los principales sitios ocupados por los grupos indígenas agricultores, las primeras fundaciones coloniales y lo son aún de las poblaciones actuales.

El significado de la denominación **Calchaquí** y la extensión geográfica y cultural que ella involucra ha sido objeto de consideraciones por distintos autores. El P. Julián Toscano dice al respecto: **El valle se abre entre cerros muy elevados y fragosos al oeste de Salta y fue en otros tiempos sumamente fértil y poblado. Tal vez aluda a la fecundidad de su territorio el nombre que le dieron sus an-**

tiguos moradores. "Calcha", en la lengua quechua, quiere decir "amontonar", "Calcchani", "Cosecha" y "Hucqui" es "rincón", así, pues, "calcchani" o "calcha hucqui", por síncope (sic) "calchaquí", es "un rincón donde se cosecha y amontona" (Toscano, J., 1898:19).

Para Lafone Quevedo (1898) el nombre **Calchaquí** deriva de **Kallchac**, **el que anda siempre disgustado**. Esta apreciación estaría de acuerdo con el comportamiento demostrado por los aborígenes ante la presencia española, ya que siempre fueron designados como gente belicosa, indómita, fiera por extremo, etc.

Según el P. Lozano (1874), el nombre Calchaquí le viene con motivo de las rebeliones y alzamientos de los indígenas contra la conquista. Los capitanes encargados de someterlos recibieron orden que destruyesen a todos los moradores y de allí le vino al valle el nombre de Calchacuí —en idioma peruano— que quiere decir **asolado**, usando la metáfora del verbo **calchani** que usa el indio cuando acaba de cosechar maíz, abate al suelo y la caña. Alterando poco el vocablo se llamó entonces valle calchaquí.

Desconociéndose casi totalmente la lengua Kakana, que era el idioma hablado por los indígenas que habitaban los valles Calchaquíes, ya que hasta la fecha no ha sido localizada la gramática y vocabulario que se presume fue escrita por el P. Barzana, es casi imposible establecer como se llamaban las parcialidades a sí mismas y como denominaban a la región de su habitat.

Las primeras noticias que se tienen sobre el nombre **Calchaquí** surge de diversos documentos españoles de mediados del siglo XVI con motivo de los levantamientos indígenas. Lozano nos dice:...**que perdido el miedo a**

nuestras armas, soltaron la rienda a su furor, principalmente los Diaguitas, que confederados con Don Juan Calchaquí, se juntaron en número de cuatro mil... (Lozano, P., 1874:184).

Por vía de generalización los españoles designaron a toda la tribu con el nombre de su jefe y con el tiempo se extendió a todas las tribus vecinas que formaron la confederación aborigen en tiempo de guerra. De igual manera, al referirse a la región ocupada por dichas tribus y sus conflictos bélicos se incluía siempre la denominación Valles Calchaquíes o Los Calchaquíes.

Debemos sin embargo rescatar que los documentos oficiales en su gran mayoría distinguían con claridad entre **provincia y parcialidad** indígena. Así Antonio de Herrera en su **Historia General...** (1728) se refiere específicamente a la **provincia de Tucumán, Juríes y Diaguitas**. Mientras que en otros documentos, como la carta del **Licenciado Matienzo** (1556), al referirse a la efímera Córdoba del Calchaquí se dice: **...que solía ser de españoles, queda ahora despoblada por el alzamiento del Calchaquí, que en los diaguitas.**

Según **Marquez Miranda** (1936), los Diaguitas ocupaban una amplia región que de acuerdo a las divisiones provinciales actuales comprendía aproximadamente la parte sudoeste de Salta, toda Catamarca, los valles occidentales de Tucumán, toda La Rioja con excepción de su parte más meridional y el oriente de San Juan y la región de Santiago del Estero limítrofe con Catamarca.

Por su parte los Calchaquíes propiamente dichos, tenían probablemente su más poderoso asiento entre los lugares que hoy se llaman Tolombon, Cafayate y San Carlos.

Serrano (1944) nos dice: **En las**

grandes confederaciones de la nación, el gobierno central militar lo ejercía el cacique general de los calchaquíes, que perteneció siempre a la tribu de los Tolombones, por los menos desde Juan Calchaquí en adelante.

Esta jefatura y uniones temporarias de los Calchaquíes con otras tribus se evidencia en numerosos documentos coloniales. Lozano en su obra nos relata: **reforzados los calchaquíes con la liga que habían celebrado a favor del cacique don Juan todas las parcialidades que vivían hasta el valle de Yocavil, y que trataban de venir a dicha ciudad, resueltos a no retroceder hasta dejarla desolada (se refiere a Londres)** (Lozano P., 1874:216).

En igual sentido escribe Nicolás del Techo: **De nuevo estalló la guerra y los de Capay, Guandacol y Calchaquí se aliaron y resolvieron derramar sin consideración alguna cuanto sangre española pudiesen... ..y se unieron con los andalgalas, famatinas, andacolas, capayanes y otros barbaros** (Techo, N. del, 1897:162-82).

Es posible también que debido al reconocimiento del poder y valor demostrado por este cacique llamado Calchaquí, el mismo fuera también jefe de otras tribus vecinas con los Colalaos Amaichas, etc. En este aspecto hay que considerar las expresiones de Barzana al referirse a la forma de gobierno de los Diaguitas, cuando indica que cada pueblo tenía su principal a quien obedecían con excepción de los calchaquíes, que además de la autoridad del cacique local, tenían su cacique general que dominaba varios poblados.

Muchos Arqueólogos e Historiadores modernos confundieron sin embargo a la tribu o parcialidad Calchaquí con la provincia o nación Diaguita. Se llamó así indistintamente a ésta como cultura Calchaquí o Diaguita-

Calchaquí y aún se llegó a mencionar a una lengua Calchaquí.

Con un criterio posiblemente localista se ha tratado de rescatar este nombre en fecha reciente, tomando en cuenta las divisiones políticas actuales. Adán Quiroga, para Tucumán y Catamarca, al afirmar: **...que el valle del Yocavil (Yocahuill) o valle santamarlano es el verdadero valle Calchaquí de la conquista en la acepción estricta de la palabra geográfica, por más que igual denominación se hiciese extensiva a los valles contiguos del Norte y especialmente del Sud (Quiroga, A. 1897:50).**

Otros tratan de conferir esa denominación en forma exclusiva a la porción salteña, al decir: **...de la Puna de Jujuy hacia el Sud, entre las sierras de Cachi y la de humahuaca por la Quebrada del Toró, entre el río Calchaquí y el río del Rosario para dar con el río de Guachipas —que más al Este llámase Juramento— está el célebre valle Calchaquí, donde habitó la raza más importante por su talla, color y su inmenso valor guerrero: Los Calchaquíes. (Catalán, E., 1926).**

Mientras que Jaime Freyre nos afirma que durante los primeros tiempos de la colonia el nombre geográfico de Calchaquí se aplicaba no sólo al pequeño territorio que hoy así se llama sino también a todos los valles que se abren desde las vertientes orientales de los Andes hasta las sierras que atraviesan las actuales ciudades de Salta, Tucumán, Catamarca y aún La Rioja (Jaime Freyre, R., 1914:36).

Las investigaciones arqueológicas han permitido determinar que a partir aproximadamente del año 1000 después de Cristo, los Valles Calcha-

quíes exhibían una gran homogeneidad en los distintos momentos de su desarrollo.

Ambos sectores se encontraban poblados por los aborígenes históricos conocidos con la denominación de **Diaguitas**.

Esta etapa ha sido designada arqueológicamente con el nombre de **Cultura Santamariana o Calchaquí** debido a que el término Diaguita podía inducir a numerosos errores, ya que había sido usado indistintamente para nominar a la región, la cultura y la lengua.

Según A. R. González (1977) la cultura Santa María tuvo modalidades locales de acuerdo a los distintos sitios que ocupó. A pesar de ello, se puede percibir la homogeneidad que existió en ambos valles y que se traduce, entre otros aspectos, en el patrón de poblamiento, aprovechamiento del suelo y recursos hídricos, prácticas inhumatorias y tecnología (alfarería, metalurgia, lítica, etc.).

La organización social y los vínculos culturales relativamente simples en sus comienzos, debieron complejizarse notablemente a partir de los primeros levantamientos indígenas contribuyendo a una mayor integración intergrupal.

Los Santamarianos en su expansión llegaron a ocupar regiones fuera del ámbito de los Valles Calchaquíes extendiéndose hacia el Sur y aún en las laderas orientales del sistema del Aconquija.

Fueron estos valerosos grupos indígenas los que durante cien años opusieron tenaz resistencia a las huestes hispánicas en la defensa de su cultura y territorio.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- BARZANA, Alonso de (1885): **Carta del Padre Juan Sebastián del 8 de setiembre de 1594. Relaciones Geográficas de Indias.** Publicadas por el Ministerio de Fomento. Perú. Tomo II. Madrid
- CATALAN, E., (1926): **La brujería penada con la hoguera en el Tucumán colonial.** Buenos Aires.
- FRENGUELLI, Joaquín (1948): **Las Grandes Unidades Físicas del territorio argentino.** GAEA. Geografía de la República Argentina. Tomo III. Buenos Aires.
- GONZALEZ, Alberto R., (1977): **El arte precolombino de la Argentina.** Imprenta Coni. Buenos Aires.
- HERRERA, Antonio de (1728): **Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y tierras firme del mar océano.** Tomo III. Madrid.
- JAIMES FREIRE, Ricardo (1914): **El Tucumán del siglo XVI (Bajo el gobierno de Ramírez de Velasco).** Publicación de la Universidad de Tucumán. Ed. Imprenta de Coni Hnos. Buenos Aires.
- LAFONE QUEVEDO, Samuel A., (1898): **Tesoro de catamarqueñismos. Nombres de lugar y apellidos indios con etimologías y eslabones aislados de la lengua cana.** Ed. P. E. Coni. Buenos Aires.
- LOZANO, Pedro (1874): **Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán.** Tomo IV. Buenos Aires.
- MARQUEZ MIRANDA, Fernando (1936): **La antigua provincia de los Diaguitas.** Historia de la Nación Argentina. Vol. I. Tiempos Prehistóricos y Protohistóricos. Cap. III. Buenos Aires.
- QUIROGA, Adán (1897): **Calchaquí.** Tomo I. Imprenta Española. Tucumán.
- SERRANO, Antonio (1944): **Gobierno y Organización social entre los Calchaquíes y otros núcleos Diaguitas.** La Prensa. Octubre 15. Buenos Aires.
- TOSCANO, Julián (1898): **La región Calchaquina.** Páginas de Historia pre y post colombina y de Arqueología Calchaquina. Buenos Aires.
- TECHO, Nicolás del (1897): **Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús.** Tomo IV. Biblioteca Paraguaya. Madrid

